

LA VERGÜENZA COMO CRITERIO PARA IDENTIFICAR LOS PROBLEMAS NO RESUELTOS; LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA INFANCIA APARENTEMENTE FAVORABLES SON TAN OBSTRUCTIVAS COMO LAS HERIDAS

Saludos, mis queridísimos amigos. Traigo bendiciones para todos ustedes. Benditos sean sus esfuerzos, sus progresos y su vida entera. Que la conferencia de esta noche los ayude a avanzar un paso más en su camino. Acaso también ayude a algunos amigos nuevos a emprender este camino, si bien el contenido de la presente conferencia tiene por objeto llegar a aquellas regiones internas y niveles de la personalidad que ya han sido descubiertos o están a punto de ser descubiertos en esta profunda tarea de auto-exploración. Por lo tanto, bien podría ser que para aquellos que todavía no alcanzan esos niveles profundos, las palabras carezcan de significado, suenen repetitivas e incluso confusas. Pero les prometo que una vez que hayan alcanzado este nivel interno de reconocimiento, las palabras les resultarán tremendamente útiles.

A todos mis amigos que están en el camino les digo que todos sus esfuerzos, aunque de momento estén cargados de desaliento o de un sentimiento temporal de desesperanza, necesariamente se verán coronados por el éxito si deciden perseverar. Lo que ahora tal vez parezca una derrota resultará ser una victoria; resultará haber sido absolutamente necesario de atravesar en este periodo que parece tan difícil. Por favor recuerden que no es difícil a causa de este trabajo, sino por los problemas no resueltos que aún existen en ustedes. Es absolutamente indispensable que recuerden en todo momento que la conciencia es la clave: la conciencia de todo aquello que está presente en ustedes en cada momento. Por favor, amigos míos, aquí o allá, todavía no están lo suficientemente conscientes de lo que realmente les molesta. Si tan sólo se dieran cuenta de esto, sabrían cómo avanzar en la dirección correcta. Dejarían de sentirse desesperados porque podrían ver el eslabón que falta y, por lo tanto, ya no se sentirían confundidos ni perdidos.

Esta noche me gustaría tocar dos temas específicos que al principio parecerá que no tienen relación alguna, pero que naturalmente sí la tienen, y luego trataremos de establecer su conexión. El primer tema es la vergüenza. Ya hablamos de esto en el pasado, en relación, por ejemplo, con la vergüenza del ser superior o la vergüenza de tener ciertas fallas. Esta noche me gustaría hablar de este tema desde un punto de vista muy específico.

Cuando ustedes siguen este camino, llegan a un punto en el que descubren ciertas áreas que les da vergüenza reconocer, incluso ante ustedes mismos. Lo que les da vergüenza pueden ser las fallas, pero no siempre y no necesariamente es así. Pueden sentirse tan avergonzados de sus necesidades muy legítimas como de sus fallas, o incluso de sus aciertos. En primer lugar, no se dan cuenta del hecho de que estas vergüenzas realmente existen. Se necesita una cantidad considerable de tiempo y de esfuerzo para volverse consciente de ciertas facetas dentro de ustedes que les produce profunda vergüenza reconocer, y que ocultan tras una máscara que es todo lo contrario de lo que les produce su vergüenza específica.

Lenta pero seguramente, a medida que el trabajo del Path avanza en la dirección correcta, aprenden a admitir la vergüenza sólo ante ustedes mismos, pues aún no son capaces de revelarla a otros. Cuando se llega a esta etapa, ya se ha eliminado cierta cantidad de autoengaño. Cualquiera que sea su vergüenza personal y particular, y la máscara que la encubre, es algo que varía. Pero cualesquiera que sean esta vergüenza y esta máscara, cuando se hace frente a ellas se necesita una enorme cantidad de esfuerzo y de valor para admitir lo que hasta ahora había sido inadmisibles. Cuando se supera la lucha, se alcanza una buena dosis de libertad interna y de bienestar. Es importante recordar que esta victoria rara vez se presenta como consecuencia de una lucha definitiva. El proceso acaso tenga que repetirse porque la psique no está lista para hacer frente a todas sus máscaras al mismo tiempo. El grado en que la persona admite ante sí misma la simulación, y hace frente a lo que consideraba demasiado vergonzoso de admitir, es el mismo grado en el que alcanzará el bienestar emocional. Aquel que ha alcanzado tal punto de reconocimiento ante sí mismo podrá identificar con toda precisión su vergüenza, su máscara o simulación, y su engaño, y habrá dado un paso importantísimo en su autorrealización. Indudablemente, estará mucho más adelantado que la persona que todavía no se da cuenta de su vergüenza y su simulación y que, por lo tanto, cree que no tiene nada que ocultar.

Pero existe otro paso más. En este otro paso encontrarán una manera maravillosa de medir su liberación. El grado de comodidad y bienestar emocional con el que puedan hablar de su vergüenza con su Helper es un indicador de su libertad interior. Pero este importante hito en el Path suele pasarse por alto porque se suspenden ciertas admisiones y gradualmente se olvida su verdadero significado. Aunque en un momento dado se hayan hecho estas admisiones, la simulación continúa presentándose ante el mundo exterior, y parcialmente ante uno mismo, porque la admisión parcial no se ha explorado a fondo.

Me gustaría darles un consejo específico a este respecto. En primer lugar, mantengan su atención fija en esta dirección. La primera etapa de este camino en particular dentro del Path es cobrar conciencia de lo que hasta ahora se han ocultado a ustedes mismos. Cuando hayan realizado esta tarea en cierto grado, pregúntense si han utilizado estos hallazgos o si han permitido que se vuelvan nebulosos otra vez. La verdadera liberación no puede darse a medias. El hecho de que el reconocimiento consciente se vuelva de nuevo semiconsciente se debe, queridos amigos, a la razón específica de que tal vez no estén todavía listos ni sean lo suficientemente libres para expresarle a otra persona --su Helper-- la misma vergüenza que finalmente han reconocido ante ustedes mismos. Y como no pueden forzarse a hacerlo, vuelven otra vez nebulosa esta vergüenza. Sería muchísimo mejor y sumamente constructivo que admitieran ante ustedes mismos: "Todavía no me es posible revelar y hablar de tal o cual aspecto de mi personalidad". No se fuercen a hacerlo porque su angustia y su sufrimiento serán tan contraproducentes que el beneficio se perderá. Si se obligan a revelar lo que no están listos para revelar, no podrán evitar presentarlo de una manera ligeramente distorsionada y falseada. Por lo tanto, el beneficio será dudoso. Esto los hará sentirse culpables y, a su vez, generará problemas nuevos en la relación entre ustedes y su Helper. Esto es más dañino que la libre admisión: "Aún no estoy listo para hacer revelaciones acerca de mí mismo". Al admitir esto, se es honesto. No se exijan demasiado. De esta manera no generarán sentimientos de culpa y, por lo tanto, resentimiento. Además, podrán medir su postura interior. Esto es infinitamente mejor que la autodisciplina persecutoria y sumisa de hacer algo para lo que no se está preparado.

Consignen en su revisión diaria: "Tal o cual factor me produce vergüenza. Me siento demasiado incómodo para hablar de ello". Acepten este factor en vez de tener la actitud tan frecuente de negarse a enfrentar la restricción y, por lo tanto, la importancia de esta falta de libertad. Si no proceden así, estarán pasando por alto algo que es importantísimo ver: ¿Dónde estoy parado? ¿Cuánto he avanzado? ¿Qué me queda aún por hacer para liberarme de la vergüenza y la simulación? Acepten esta restricción e inhibición, y díganse que tal vez dentro de una semana, un mes o un año puedan llegar a este punto. Pero mientras tanto, obsérvense a este respecto, y quizás, poco a poco, muy gradualmente, sin una disciplina despiadadamente auto impuesta, revelarán más de lo que creían posible. Al principio se sentirán incómodos y angustiados, avergonzados e inhibidos, pero cada vez será más fácil. De pronto verán que su vergüenza, toda ella, era una ilusión. Empezarán a sentir bienestar interior a medida que expresen libremente lo que les parecía tan vergonzoso. Ésa será su "vara de medir" para conocer su grado de liberación.

Les aconsejo a todos que reflexionen sobre esta parte específica del Path. ¿Saben de qué se sienten avergonzados? Si la respuesta es "no", tendrán que averiguarlo. Si es "sí", ¿hasta qué grado están haciendo frente a esta situación? Estudien este punto en sus ejercicios de auto confrontación, a solas, y explórense más a fondo para sacar a la luz el tema de la vergüenza. No traten de encontrar razones y respuestas inmediatas, explicaciones y justificaciones. Sencillamente admitan que tal o cual aspecto de ustedes les causa vergüenza. Pongan por escrito, en términos exactos y precisos, qué es lo que les da vergüenza y por qué sienten que necesitan avergonzarse. La respuesta más común es siempre el temor de parecer menos a los ojos de los demás, de ser indigno de amor y de respeto, de ser objeto de menosprecio y humillación. Pero este hecho general es algo que ustedes mismos, en lo particular, deben encontrar y reconocer. Cuando lo hayan hecho, pregúntense hasta qué grado pueden hablar de ello. Si lo logran, observen el grado de libertad interior que tienen para hacerlo, quizás sólo por etapas en este momento. No pierdan la conciencia de este tema. No se fuercen a revelarlo (aunque al principio podría ser necesaria cierta dosis de fuerza), pero si deciden esperar, no olviden el tema. Y mientras tanto, sigan observando sus reacciones diarias en relación con él. Pueden estar seguros de que sus problemas más profundos y no resueltos tienen relación directa con su vergüenza, su inhibición y sus desarmonías cotidianas. Directa o indirectamente, los problemas forman parte de esta faceta. Necesitan ser observados y reconocidos en conexión con esto.

Cada sesión privada puede darles la oportunidad de abrir esta puerta específica un poco más. Sentirán que es cada vez más fácil hablar de lo que antes era inadmisibles. Después de cada sesión, tomen nota de sus reacciones: ¿Cuánto he progresado en comparación con las ocasiones anteriores en el proceso de revelarme, y cuánto sigo falseando y presentando bajo una luz distinta, por sutil que ésta sea? Tal vez una buena manera de empezar sea diciéndole a su Helper que aún tienen tales o cuales restricciones y que no quieren o no pueden renunciar a ellas. De esta forma tocarán el área general de su vergüenza sin entrar en detalles. Esto puede

preparar el camino y crear la atmósfera adecuada. Huelga decir que lo “inadmisible” se aplica mucho menos a ciertos hechos de su vida pasada que ustedes no desean que se conozcan, y mucho más a una simulación emocional, a una falsificación de la personalidad. Esto último es infinitamente más importante y más dañino.

No tienen la menor idea de lo importante que es este enfoque para su progreso y su salud interior. También les aconsejo a mis amigos que son helpers de otros que sean conscientes de este factor, no sólo en ellos, desde luego, sino como tema importante en aquellos a quienes están ayudando. Deben recordar que en la medida en que carezcan de libertad en este sentido, en esa misma medida no podrán esperar que aquellos a quienes ayudan manifiesten libertad y deseo de auto revelación. Es sumamente importante recordar que no hay que auto flagelarse forzándose a hacer algo para lo cual no se está listo, y condenándose y rechazándose si no se tiene éxito. Más bien hay que observar serenamente dónde se encuentra uno en este aspecto en particular.

Si alguien asegura que no existe un área dentro de sí de la que no pueda hablar libremente y con comodidad emocional, yo le digo que no la ha encontrado aún. Ni siquiera ha visto hasta qué grado vive engañándose e inhibiéndose. Si descubren ustedes que no han progresado todo lo que se habían imaginado debido a esta restricción, no se sientan intranquilos, ya que si abordan el problema de la manera en que acabo de aconsejarles, aceptando su situación presente y trabajando en ella de una manera relajada y auto-aceptante, no tendrá por qué haber compulsión, sentimientos de culpa o impaciencia con ustedes mismos... sólo reconocimiento.

El segundo tema que me gustaría abordar es algo que en realidad no hemos examinado a fondo antes. Es decir, lo hemos hecho, pero de manera muy somera. Durante mucho tiempo, en este trabajo de entender y resolver imágenes, conceptos equivocados, actitudes distorsionadas e insanas --en resumen, todo lo que genera problemas en su vida-- nos hemos concentrado en eventos y situaciones de la infancia que han sido muy dolorosos. Hemos visto que tales sucesos fueron el origen de la creación de condiciones psíquicas dañinas para el desenvolvimiento de ustedes. Hemos reconocido que las heridas y las frustraciones de la niñez fueron la causa de que desenterraran problemas profundamente arraigados de la personalidad. Ahora me gustaría arrojar luz sobre el fenómeno contrario. Los factores aparentemente favorables y positivos de la infancia pueden ser igualmente responsables de las distorsiones internas.

A primera vista esto puede parecer imposible, ya que es todo lo contrario de lo que se cree en la actualidad. Pero examinemos un poco más de cerca este tema. Ya observaron que dije “condiciones aparentemente favorables”. La evaluación que hace el hombre de lo que es bueno o malo, constructivo o destructivo, correcto o equivocado, suele estar vinculada a lo que es momentáneamente placentero o desagradable, por una parte; y por la otra, a lo que va de acuerdo con los valores temporales y súper impuestos. Por un lado, el hombre puede calificar algo de constructivo y bueno porque le resulta placentero. Por el otro, puede calificar lo desagradable de correcto, porque va de acuerdo con los sistemas de valores súper impuestos y arbitrarios que la humanidad suele adoptar.

Algunas veces he hablado de la diferencia que existe entre los valores eternos y los valores temporales. Los valores temporales pueden permanecer inmutables a lo largo de siglos y aun así considerarse temporales, pues, por su naturaleza misma, están sostenidos por evaluaciones no eternas. Llegan a existir debido a las necesidades de una civilización determinada y por la limitación de la humanidad para entender los valores eternos. Tales necesidades están dictadas por las condiciones en las que vive una sociedad dada. Los factores sociales, económicos y políticos desempeñan un papel; también la geografía cuenta mucho, así como el tipo de espíritu predominantemente encarnado en dicha sociedad. Por ejemplo, los valores que reinan en un patriarcado difieren drásticamente de los que se cultivan en un matriarcado. También difieren los de una monarquía de los de una democracia. Y muchos, muchos otros factores contribuyen a conformar el sistema de valores de una sociedad. Debido a su inclinación y su pereza, el hombre ciegamente obedece lo que está establecido y conserva los valores mucho después de que cesa su utilidad temporal en las condiciones específicas para las que se crearon dichos valores. La enajenación del hombre de sí mismo y su falta de pensamiento independiente lo hacen aferrarse a lo que se le da sin pensar en ello. Por esta razón es tan importante en el Path que impugnen ustedes todo antes de aceptarlo o rechazarlo, y que encuentren sus propias razones para hacerlo. Ésta es la única manera en que pueden descubrir los valores eternos. Cada caso, cada incidente, cada tema debe ponerse a prueba y examinarse a fondo, impugnarse y responderse sinceramente desde lo más profundo de las convicciones de cada cual. No puedo insistir demasiado en ello, pues entonces y sólo entonces podrán encontrar realmente los atributos divinos; no porque todo el mundo lo diga, o porque la sociedad esté de acuerdo, sino porque uno mismo está convencido de ello. Estos atributos divinos y valores eternos son inmutables en sí mismos, pero cambian constantemente en su aplicación. Exactamente lo contrario ocurre con los valores temporales. Los valores eternos muchas veces hacen caso omiso de los temporales, y con frecuencia parecen ser los mismos, si bien su clima es muy distinto aun cuando el acto exterior sea similar. El amor, la verdad, la sabiduría, el valor, lo que es bueno y constructivo a

largo plazo y, por lo tanto, para todos los afectados, son las únicas consideraciones de los valores eternos. Encontrar estas consideraciones no puede hacerse por medio de la aceptación ciega. Los valores eternos pueden ser placenteros e ir en contra del sistema de valores contemporáneo. Y también pueden ser desagradables en el momento e ir de la mano del sistema de valores contemporáneo. No obstante, si el hombre obedece el segundo (el sistema de valores) sin conocer los primeros (los valores eternos), no estará en paz consigo mismo. En cualquier opción o decisión personal, en los asuntos importantes y en los intrascendentes, en las acciones, y en la dirección y las actitudes emocionales, el hombre depende de si la decisión se deriva de uno u otro sistema de valores. No existe una fórmula. El camino para llegar a ser no es el reclamo; se llega a ser después de examinar, sentir y vivir las palabras: "Así es como son las cosas".

El sistema de valores relacionado con el trato a los niños ha pasado por un cambio drástico en su sociedad en los últimos tiempos. Hasta hace relativamente poco, la restricción y la severidad eran "la forma correcta" generalmente aceptada. Por lo tanto, los problemas no resueltos del hombre entraron en estas reglas, y él dio rienda suelta a su hostilidad reprimida con el pretexto de que así obedecía el sistema de valores existente. En tiempos más recientes, las reglas aceptadas son la permisividad, la falta de disciplina y la indulgencia. Esto no significa que la hostilidad reprimida del padre no se comunique al hijo. Pero, al mismo tiempo, estos nuevos valores hacen que los padres se sientan doblemente culpables. Como resultado, la permisividad y la indulgencia se practican aparentemente para anular la hostilidad y acatar las reglas. A los ojos del mundo exterior, esto podría parecer amor. Desde luego que también podría haber aquí un amor genuino. Pero en la medida en que este amor se diluye a causa de los sentimientos de culpa por la hostilidad no reconocida, así como por la culpa de no someterse a los valores actuales, en esa misma medida la indulgencia placentera y la permisividad crearán tantas condiciones problemáticas en la psique del niño como las heridas y las frustraciones.

Si los padres no están motivados exclusivamente por un amor lo bastante sagaz para restringir, de ser necesario, sus sentimientos de culpa, entonces sus confusiones internas y su incapacidad de hacer frente a los problemas que representa un hijo crearán una perturbación interior. A fin de compensar a su hijo por fallas humanas comunes como pueden ser la impaciencia, la irritación, etc., es muy probable que lo mimen y le permitan cualquier cosa. El chico puede experimentar esto como algo favorable y placentero de momento, pero el efecto negativo permanece. Repito que no es el acto ni su consecuencia por sí solos los que crean el daño, sino la culpa, la confusión y el conflicto de los padres. En un caso, el mismo acto puede derivarse de un mimo excesivo, y en otro, de una psique clara y sin confusión. El efecto del acto en el niño depende de si se trata de una cosa o de la otra. Además, la salud con que nace el niño, o la ausencia de ella, es lo que determina si va a resultar afectado o no por los problemas no resueltos del padre. Esto se aplica no sólo a la herida inflingida, sino a la indulgencia excesiva y placentera. Ésta tampoco tendrá un efecto adverso en la psique del niño si no existen problemas correspondientes.

Examinemos los efectos específicos de circunstancias aparentemente placenteras, como la permisividad, el consentimiento, la indulgencia. La psique se acostumbra a ellas, y cuando más tarde la vida impide que la personalidad encuentre la misma indulgencia, de todas maneras tendrá el impulso de duplicar el placentero estado del que alguna vez disfrutó. Una y otra vez busca lo que experimentó como amor durante su infancia, pero no lo encuentra porque las demás personas, que no están limitadas por sentimientos de culpa, no tienen la necesidad de expiar nada y, por lo tanto, tampoco tienen por qué dar a la persona en cuestión un trato especial. La incapacidad de ésta de duplicar la situación de la que una vez disfrutó le produce enojo, dolor y hostilidad. La insistencia en tener la protección y el amor, tanto real como falso, del que se disfrutó en la infancia, está relacionada con las heridas y las frustraciones sufridas. En otras palabras, así como el padre puede ser excesivamente indulgente a fin de compensar al hijo por su irritación interna y su rechazo de los problemas que ese niño trae, así también el hijo usará la necesidad compulsiva de una indulgencia excesiva como sustituto de las corrientes negativas de los padres que él inconscientemente siente, y a veces incluso experimenta afuera de una manera más o menos directa.

Ya es hora, queridos amigos, de que empecemos a examinar aquellos aspectos de su infancia que ustedes experimentaron de una manera placentera. Fue necesario que se exploraran muy a fondo para descubrir las heridas y la frustración. Un niño suele creer que lo que existe en su vida es permanente. Si se siente lastimado, puede sufrir por ello, rebelarse contra ello, pero de todos modos ese dolor es un hecho aceptado que el niño no puede evaluar en términos objetivos. Es, por decirlo así, su atmósfera general. Lo mismo ocurre con los aspectos placenteros. Es posible que el niño los disfrute, pero no es más consciente de ellos que de las heridas. Ambos son aspectos del clima general que el niño no se cuestiona pese al disfrute o al dolor. Así pues, necesita considerable exploración y examen para volverse específicamente consciente de estos elementos. La experiencia que ya acumularon ustedes gracias a su trabajo anterior relativo a las heridas y al dolor de la infancia les resultará útil ahora, pues les será más fácil traer a la conciencia lo opuesto. Pero esta tarea exige atención, concentración y

auto examen. Cuando hagan progresos en este sentido, descubrirán lo importante que es entender la totalidad de su personalidad actual, y el papel tan importante que ésta desempeña en su constitución mental y emocional. Se darán cuenta de cómo se esfuerzan por reproducir no sólo lo que no tuvieron, sino también lo que sí tuvieron. En otras palabras, el hombre no sólo trata de corregir sus carencias pasadas, sino también de perpetuar lo que ha tenido. Y este ángulo suele pasarse por alto en la exploración de las perturbaciones psíquicas humanas.

Estas palabras son, una vez más, una prueba de que la conducta no es el criterio para juzgar si un acto es correcto y constructivo; más bien, el criterio son las condiciones y las motivaciones internas y la unificación subyacente de la psique. En un caso, puede ser correcto complacer y ser permisivo; en otro, restringir e incluso castigar. Aquel que requiere de reglamentos externos para saber qué alternativa tomar y en qué momento tomarla, necesariamente se sentirá perdido y confundido porque sus acciones resultarán infructuosas. Pero aquel que se conoce, que entiende sus problemas internos, también sabrá qué conducta escoger mucho antes de que sus problemas internos se hayan resuelto por completo. Estará entonces en condiciones de actuar y obrar de acuerdo con los valores eternos. Esto se aplica tanto al trato a los niños como a cualquier otra relación o situación humana. Siempre que exista confusión al respecto, será señal de que no hay un conocimiento de sí mismo.

Así pues, amigos míos, examinen este nuevo ángulo. Tengan muy presente esto: en la medida en que no se sintieron amados, en esa misma medida resultaron dañados por el amor-culpa. Ambos desempeñan un papel sólo porque antes de que nacieran a esta vida ya había en ustedes irrealidades psíquicas. Descubrirán que hay una enorme cantidad de enojo y resentimiento no sólo por lo que no tuvieron, sino también por lo que sí tuvieron y quieren seguir teniendo.

Ahora se estarán preguntando cuál es la conexión entre los dos temas de esta noche y por qué he elegido hablar de ellos en una sola conferencia. Pero una vez que ambos temas se entiendan en un nivel más profundo, la conexión será bastante evidente. Será constructivo, amigos míos, que ahora les permita participar. ¿Alguno de ustedes puede ver la relación entre un tema y otro? ¿Quién tiene alguna idea?

PREGUNTA: Creo que sería muy vergonzoso no sentir agradecimiento por lo se dio con la intención de que fuera bueno si no se experimentó como bueno, o si se nos dio algo que no queríamos.

RESPUESTA: Eso puede ser muy cierto, pero, en realidad, a lo que me he estado refiriendo no es a que se les haya dado algo que no querían, sino algo que disfrutaron mucho, pero de lo que se daban tan poca cuenta como de las heridas.

PREGUNTA: Si una niña ama mucho a su padre y pide el mismo amor de un hombre, más tarde en la vida esa niña puede experimentar el amor por su padre de una manera casi sexual. Entonces querrá el mismo amor de un hombre, pero no podrá obtenerlo. Podría entonces sentirse avergonzada a este respecto.

RESPUESTA: Ése es un buen ejemplo.

PREGUNTA: Siento que si los padres descuidan a su hijo en algunos sentidos y, a causa de sus sentimientos de culpa, son especialmente complacientes con él cuando se enferma, el niño deseará enfermarse para recibir amor. Más adelante en la vida, cuando la persona se enferme, se sentirá decepcionada y dolida cuando no obtenga amor por ese medio. Al mismo tiempo, sentirá vergüenza por usar la enfermedad para obtener amor.

RESPUESTA: Ése también es un buen ejemplo.

PREGUNTA: También puede uno sentir vergüenza cuando de niño se le dice que es amado, pero no lo siente.

RERSPUESTA: Sí.

PREGUNTA: La vergüenza siempre está relacionada con la culpa. ¿No es así?

RESPUESTA: No siempre. Pueden ir de la mano, pero también es posible sentir vergüenza sin culpa, y culpa sin vergüenza.

PREGUNTA: Cuando un niño recibe una mesada y se siente culpable por quedarse con el dinero sin realmente merecerlo, ¿más adelante sentirá vergüenza por recibir un salario?

RESPUESTA: Ese caso exige una comprensión más profunda de por qué existen esa culpa y esa vergüenza por haber recibido una mesada.

PREGUNTA: Conozco el caso de un niño adoptado. Los padres le dieron demasiada libertad. Constantemente le expresaban su admiración. Esto se debía tal vez a la falta de verdadero amor. Más tarde, cuando el chico tenía cerca de 18 años, se volvió aún más demandante, y los padres no pudieron satisfacer esas demandas. Creo que el chico se avergonzaba de no tener a sus verdaderos padres.

RESPUESTA: Podría ser. Éstos son ejemplos parcialmente buenos. Esta participación los ayudará a asimilar mejor el tema. Permítanme ahora mostrarles, en principio, la conexión que existe entre el daño que causa una experiencia placentera en la niñez, y la vergüenza.

Si un ser humano desea reproducir las experiencias placenteras más adelante en su vida, ello es señal de que quiere seguir siendo niño y recibiendo todo. Es señal también de codicia y falta de responsabilidad por sí mismo. Esto puede ser inadmisibles para algunos, sobre todo para aquellos que se precian de ser maduros y adultos. La mayoría de las personas desean que se les tenga esa consideración, pero al mismo tiempo quieren tener las ventajas de la adultez. El deseo de ser niño, así como el enojo que les produce la frustración de no ser tratadas como tal, inevitablemente crea vergüenza. Esta tendencia muchas veces contradice completamente el ideal súper impuesto, el frente que se presenta al mundo y al ser consciente. Como ya lo saben, la imagen idealizada niega todas las limitaciones. Finge que posee todo aquello que la personalidad siente que le falta. La simulación del ser idealizado es el punto crítico de este asunto. La simulación no sólo oculta lo que el niño sintió que le faltaba en la vida, sino también lo que ha tenido y quiere seguir teniendo. Si examinan su ser idealizado, sin duda encontrarán esta doble simulación. Lo opuesto de ella reside debajo. Revelarlo parece una admisión espantosa. No podrán descubrir su vergüenza si no contemplan todo lo contrario de su simulación. Todos ustedes deben integrar ahora a su trabajo la consideración de lo contrario de la imagen idealizada. Allí está la vergüenza, que también se relaciona con ciertas circunstancias placenteras de la niñez. Tal vez se les alabó por ciertas cualidades reales o parcialmente reales que ustedes mismos sospechan que no tienen en la medida en que sus padres lo aseguraban. O tal vez sólo piensen que estas cualidades están ausentes porque todavía están demasiado diluidas con sus dudas y distorsiones acerca de sí mismos en varios sentidos. Hemos hablado largamente de la imagen idealizada. Veamos ahora lo contrario de ella. Encontremos su importancia específica y, por lo tanto, lo que sería, en esencia, su opuesto. Es este opuesto lo que crea una vergüenza profunda y lo que también está conectado con las experiencias infantiles tanto placenteras como desagradables.

Si realmente estudian esta conferencia y trabajan con ella, les prometo que su liberación y su progreso serán considerables. Descubrirán el meollo de lo que los hace sufrir, de lo que los enajena de la vida y de ustedes mismos, de lo que los deja perplejos y confusos. Con esto ya tienen una llave directa, mis queridos amigos, todos y cada uno de ustedes, y cada uno de una manera distinta. Para algunos de mis amigos, esto puede ser prematuro. Deben explorar muchos otros aspectos antes de que puedan llegar a éste. Sin embargo, no siempre es cuestión de la cantidad de tiempo. Ocasionalmente, alguien que ha estado en este camino un periodo más corto de tiempo puede descubrir ciertos aspectos que otro individuo encuentra sólo después de un trabajo más largo. Todo depende del tipo de carácter y de las condiciones psíquicas, así como de la actitud de cada cual frente a sus problemas. Cualquiera que sea el lugar donde se hallen hoy, tomen esto en consideración. El próximo año de trabajo será en verdad muy importante y crucial si esta conferencia se entiende y se asimila, así sea parcialmente.

¿Hay alguna pregunta relacionada con esta conferencia?

PREGUNTA: Si un hijo fue el favorito de la familia y disfrutaba una situación de privilegio, ¿es posible que más tarde reclame inconscientemente una posición similar, que quiera que se le tenga una consideración especial?

RESPUESTA: Sí, desde luego. Esto puede ser absolutamente inconsciente, ya que quizás sea algo diametralmente opuesto a la imagen idealizada del niño. Si el chico gozaba de esta situación especial porque era bueno, esa bondad se convierte en parte integral del ser idealizado. La bondad también significa auto sacrificio y generosidad. Sin embargo, esto último contradice el reclamo de un trato especial. En esta confusión interna se reprimen muchas cosas, y cuanto más es así, menos esclarecimiento se obtiene. Cuando todas estas demandas y actitudes internas se desentierran y se sacan a la luz, el esclarecimiento, la liberación y el alivio son enormes. Amigo mío, está usted en el camino; ya casi llega. Al hacer esta pregunta, encendió una luz; ya casi llega. Cuando esto suceda, entenderá su imagen específica de Dios.

El amor fluye a cada uno de ustedes. Es una fuerza vibrante de la realidad. Deseo que todos los que hacen estos esfuerzos tan valientes de auto confrontación se den cuenta de lo importantes que son. ¡Continúen, todos ustedes! La vida se lo agradecerá, pero no digo esto en el sentido de un Dios que recompensa o castiga. Las fuerzas cósmicas con las que entran en armonía por medio del auto examen sincero responden de acuerdo con la ley, mientras que el autoengaño y la falta de conciencia no pueden ponerlos en armonía con estas fuerzas cósmicas. Sean benditos, todos y cada uno, para que sus esfuerzos continuos se fortalezcan y ustedes sean más libres y más felices. ¡Sean en paz, sean en Dios!

No editada
20 de septiembre de 1963

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	www.pathwork.org	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwork® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.